



Homilía de 14 de marzo, 2021

Muy Rev. J. David Carter, JCL, JV

*4º Domingo de Cuaresma - Domingo de Laetare*  
y el Segundo Escrutinio

En este cuarto Domingo de Cuaresma, la Iglesia nos invita a Regocijarnos y alegrarnos porque nuestra redención está cerca. Estamos a punto de alimentarnos con deleite en el don de la salvación. Nuestra Cuaresma está a mitad de camino y la Semana Santa está a la vuelta de la esquina. Cantamos con el salmista "Me alegré cuando me dijeron: ¡Vamos a la Casa del Señor!" Es también en esta ocasión cuando la Iglesia presenta a los que se preparan para los sacramentos pascales con el segundo escrutinio.

El tema de este segundo escrutinio es la luz y la oscuridad. San Pablo dice: Hermanos: En otro tiempo ustedes fueron tinieblas, pero ahora, unidos al Señor, son luz. Vivan, por lo tanto, como hijos de la luz. Los frutos de la luz son la bondad, la santidad y la verdad.

Percibimos la luz a través de nuestros ojos. Así, en el Evangelio se nos presenta la figura de un ciego de nacimiento. Es uno que vive en tinieblas. Antes de ser iluminados por Cristo, éramos como el ciego de nacimiento: vivíamos en la oscuridad y la ignorancia. El bautismo, aunque nos lava con agua, también nos despierta. "Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y Cristo te será tu luz".

El sueño se equipará con la muerte. Estar despierto significa estar vivo. La oscuridad se equipará con la ignorancia. Estar en la Luz significa conocer la verdad.

Nuestros ojos fueron hechos para la luz. Nuestras mentes fueron hechas para la verdad. Nuestras almas fueron hechas para Dios. Nuestros corazones están inquietos hasta que descansen en ti, oh Dios.

Deberíamos querer ver la verdad. Pero la realidad es que este mundo actual es como una droga que nos adormece. Los falsos ídolos del poder, el placer y la riqueza adormecen nuestros sentidos y adormecen nuestros deseos. Nos conformamos con cosas menores. ¡Por la gracia de Dios, que se abran sus ojos! ¡Escuchen las buenas nuevas de que Dios se hizo hombre para que el hombre sea uno con Dios! Esta es una luz que ilumina nuestras tinieblas. Este mundo no es suficiente para ti. ¡Fuiste hecho para Dios! Pero todavía tenemos dificultades para dejarlo ir.

Para nosotros que estamos acostumbrados a la oscuridad, la luz hierde nuestros ojos. La fe católica es luz. Es la plenitud de la propia revelación de Dios para nosotros. Nos da la verdad de quién es Él y quiénes somos nosotros en Él. Es la verdad la que nos hará libres. Pero está lleno de duras verdades que hieren nuestros sensibles ojos. Significa que nuestras vidas tienen que cambiar. Significa que ya no podemos alegar ignorancia. Significa crucificar nuestro viejo yo. Muchos nos harán dudar. Quizás incluso los miembros de nuestra propia familia nos repudien. Quizás las autoridades y las personas que estimamos puedan menospreciarnos o ridiculizarnos como lo hicieron con el ciego de nacimiento que ahora ve. Solo el hecho de que esta luz venga lavada en la sangre de un siervo sufriente, un cordero inocente llevado al matadero por amor a nosotros, lo hace agradable. No lo inventamos. No es una religión inventada. No está hecho por el hombre. Es divino. La innumerable multitud de santos y mártires le dan credibilidad y creencia.

“Creo, Señor”. Y postrándose, lo adoró. Entonces le dijo Jesús: “Yo he venido a este mundo para que se definan los campos: para que los ciegos vean, y los que ven queden ciegos”.

¡Que así sea para los elegidos que recibirán sus sacramentos en la Pascua, y que así sea para todos los que invocan el nombre de Jesucristo!